

A Sergio Castillo

De luz endurecida, este vilano
da en paisaje de barrio, casi en juego;
lo encuentre la mañana tan bruñido
y tan niño purísimo en su cielo.

En fierro ha de volar, aire de plumas
no silvestres, calladas. Vibra el día
inaugural entre las alas, plaza
de la sombra, provincia enterneada.

Su vuelo durará como montaña
-al mantel volveremos de blancura
insobornable, a la mirada tibia-
y seguirá plural, siempre en su altura.

La mano ha de callar que lo impulsara
y el ojo en que naciera su quebranto;
el aire empero de hermosura férrea
irá recién en vuelo, irá cantando.

Que nadie lo detenga ni lo urja,
ni le digan adiós ni lo reciban.
Que sea lo que es,
siempre inmóvil su suelo y su partida.

Hugo Montes. 1972.

Escritor.